

HABLEMOS DE
HEGEMONÍAALAN VARGAS
COLABORADOR
@SOYALANVARGAS***Hoy, quienes hablan de
sobrerrepresentación,
tendrían que dar un vistazo
al pasado de México***

La pregunta parece ser clara. ¿Tendremos un proceso regresivo a una llamada "hegemonía"? Amable lector (a), es preciso remontar la historia. En las elecciones de 1964, Díaz Ordaz y el PRI, ganaron con 88.81% de las votaciones. Del Congreso que se conformaba por 210 diputados (hombres), 178 eran del PRI, 20 del PAN, 9 del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y 5 del Partido Popular Socialista (PPS), los dos últimos, partidos satélites del PRI. Asimismo, de las 924 diputaciones a nivel federal y local, sólo perdió 10, o sea, 1%. En el Senado, tuvieron 60 de 60, es decir, tenían todos y cada uno de los escaños.

En 1970, Luis Echeverría y el

PRI, nuevamente ganaron con poco más de 80.1%, quedándose nuevamente con 170 diputaciones, 20 el PAN, 10 el PPS y 5 el PARM. Lo anterior, dejó al PRI con 84.33% de representación en el Congreso. En el Senado, nuevamente 60 de las 60 senadurías.

En 1976, José López Portillo (PRI), por primera vez acaparó el 100% de las votaciones, ya que PPS y PARM, apoyaron al candidato oficial como era tradición. El PAN, no pudo nominarse ninguna candidatura.

Aquí anoto que, un millón de votos nulos eran de Valentín Campa, cuyo nombre no apareció ni en la boleta.

Así, sexenio tras sexenio, fue regla. El PRI con Miguel de la Madrid, en 1982, arrasó con 74.86%, 300 de 400 diputados y 64 de 64 senadores. En 1988 tras el fraude, Salinas de Gortari se declaró ganador con 50.36%, el PRI ganaba 260 diputaciones y 60 de los 64 escaños. En otras palabras, la ausencia de un auténtico sistema de partidos y la inexistencia de elecciones competitivas eran los sostenes de la hegemonía del PRI.

Hoy, luego de 95 años de monopartidismo, el sistema político es muy distinto. México tiene un Ejecutivo acotado, incluso parece frenado por el Judicial que

milita ya, en una oposición que rechaza las reformas que parecen cuestionar el estado de excesos, privilegios y falta de justicia que coexisten. Hoy, quienes hablan de sobrerrepresentación, tendrían que dar un vistazo al pasado, donde reinaba un totalizante partido de Estado, que suprimía todo tipo de pluralismo. Hoy, el gobierno no calcula el porcentaje de escaños que reciben los partidos, lo hace el INE con base en la Constitución desde 1996.

"Veo una sociedad que dota del arma más poderosa que tiene, el voto de confianza, el voto de esperanza a un proyecto distinto".

Hoy que triunfa Morena con una insuperable legitimidad y un partido nacido de un movimiento social, yo, más que "hegemonía" y sobrerrepresentación, veo una sociedad que dota del arma más poderosa que tiene, el voto de confianza, el

voto de esperanza a un proyecto distinto para impulsar reformas y cambios urgentes. También veo una oposición que si quiere contrapesos, tendrá que construirlos a partir de sus escombros, cosa que no tendría nada de malo. Y es que su interés de impugnar la voluntad popular ante el Instituto Nacional Electoral, buscando recovecos jurídicos sin sentido, es seguir conectados a un tanque de oxígeno, que desde 2018, se encuentra vacío.